

# La vida después de Johnson

*Gerardo Piña*



Grabado: Evert A. Duycknick, 1873

SI EL SER HUMANO ES INEVITABLEMENTE histórico —parte indisoluble de un tejido de tensiones sociales— tiene la opción de registrar su propio contexto, aunque sea siempre de manera subjetiva. El escritor de su tiempo no es un mero cronista. No es quien mejor refleja en su obra los usos del habla de una época (usos que son la parte más volátil de las que conforman una lengua). Es precisamente quien logra poner entre sí mismo y su contexto la distancia suficiente para dudar de ella, para intentar analizarla.

Al escribir sobre otro, al intentar recrear la vida de otro hacemos uso de nosotros mismos y de la época que nos pertenece como un ejercicio involuntario. La sola idea de que una biografía debe escribirse en orden cronológico refleja una idiosincrasia y un contexto cultural. El hecho mismo de que una biografía pueda ser gran literatura también nos recuerda lo empobrecido que está el horizonte literario de este tiempo, donde divisiones tan ingenuas como las de “ficción o realidad”, “novela o cuento” o “lo poscolonial, lo posmoderno, etc.” determinan lo que es o no literatura. En la época de James Boswell y Samuel Johnson (la misma de Swift, Voltaire y Goethe) la literatura era algo más que leer y escribir novelas.

Hijo de un aristócrata y jurista de renombre, James Boswell se resistió a estudiar leyes. Cumplió la promesa de prepararse para ingresar a la barra de abogados en busca de alguna comisión en un regimiento pero fue rechazado. Optó, en cambio, por emprender un viaje por Europa. Antes de salir de Londres conoció a Samuel Johnson, quien ya era el famoso crítico, traductor, poeta y escritor, y a quien Boswell pidió permiso para llevar un diario que años después sería “la biografía más perfecta” en palabras de R.L. Stevenson. El interés de Boswell por registrar la vida de Johnson tuvo que ver más con fines literarios que con una mera devoción, una gran amistad o, peor aún, un vulgar acto de simbiosis.

A Boswell le tomó más de veinticinco años concluir el primer borrador, y para cuando éste fue publicado ya había media docena de biografías del Dr. Johnson circulando, entre las cuales figuraban las sendas *Memoirs* de William Cooke y de Thomas Tyers, la *Dr. Johnson's Biography* de William Shaw, un *Essay on Johnson* de Joseph Tower, y sobre todo, las biografías más populares de la época: *Life* de John Hawkins y *Anecdotes* de Mrs. Piozzi, quien también conoció a Johnson de cerca y quien fue, junto con el propio Boswell, la única persona en recuperar el material de la correspondencia que había sostenido con Johnson por varios años. Es decir, si la idea de Boswell era hacerse de un nombre gracias a Johnson, ya era tarde.

Lo que fue admiración se convirtió en amistad y después en una minuciosa recreación cuyo trabajo es literario desde la forma en que está escrita hasta los temas que la componen. Lo que Edward Gibbon hiciera con la Historia al escribir con una de las prosas más memorables *La caída del imperio romano*, Boswell lo hace con el género biográfico en su *Vida del Dr. Johnson*.

Ya se ha dicho bastante sobre su forma irregular de estudio. Me contó que desde la niñez gustaba de leer poesía pero muy rara vez leía un poema completo; que leyó a Shakespeare a una edad tan temprana que el discurso del fantasma en *Hamlet* le causaba terror cuando estaba a solas; que las *Odas* de Horacio fueron las composiciones que disfrutaba más y pasaría mucho tiempo antes de que le tomara el gusto a sus *Epístolas* y *Sátiras*. Me contó que en Oxford leyó sobre todo a los griegos; no a los historiadores sino a Homero y Eurípides, y de vez en cuando algún pequeño epigrama; que lo que más le gustaba estudiar era la *Metafísica*, pero que no había leído mucho de eso tampoco. Yo siempre he pensado que él no se hacía justicia al hablar de lo que había leído y que siempre debía de hablar tomando como referencia una vasta porción de estudio que es posible y que sólo unos pocos estudiosos en toda la historia de

Apollo and the muses, inflicting penance on Dr Pomposo, round Pamassus (Samuel Johnson).  
Ilustración: James Gillray





A literary party at Sir Joshua Reynolds

la literatura han alcanzado; pues cuando alguna vez le pregunté si tal persona había estudiado mucho me respondió: “No, señor; no creo que él haya estudiado mucho. Nunca conocí a una persona que estudiara mucho...” [Sin embargo] el doctor Adam Smith —mejores jueces que él en esta materia sería difícil encontrar— me dijo una vez que “Johnson conoció más libros que ningún hombre vivo (1729).”

*Vida* es más que una biografía; se trata del compendio más completo de textos, reflexiones y testimonios de la vida literaria inglesa del siglo XVIII. Boswell hilvanó hechos históricos, rumores, reseñas y comentarios de la gente relacionada con la literatura —personajes como Edmund Burke, David Garrick (el famoso actor), el filósofo David Hume o quien para muchos fue el primer novelista en lengua inglesa: Samuel Richardson— para construir el marco referencial cuyo centro es Samuel Johnson.

Hablo de construir un marco y no de describirlo porque mucho del impacto que puede tener en el lector la descripción de una época depende de cómo sea presentada. Los manuscritos de Boswell fueron encontrados a principios del siglo XX. En sus anotaciones se puede ver cómo seleccionó cuidadosamente las partes de todo el material reunido y escrito por él mismo para poder narrar la vida de Johnson en un orden cronológico pero que al mismo tiempo no fuera convencional. Boswell le da tanta voz a los maestros,

editores y médicos como al propio Johnson; el resultado es un ejemplo de edición de enorme factura y gran sentido del humor.

Las sutilezas del lenguaje, la mordacidad y erudición de Johnson quedan vivas gracias a que el propio Boswell eran un gran escritor. La aparente precisión con la que Johnson tira sus dardos verbales en los momentos más oportunos, las reflexiones sobre los poetas que mejor ilustran una circunstancia y la sencillez con la que aparece Johnson al hablar de sus propios trabajos de escritura, traducción, biografías y crítica literaria son en realidad obra del gran narrador que era Boswell al citar a Johnson “de memoria”.

Siempre me he preguntado cómo Milton, un ácido y amargado republicano, un hombre que en sus relaciones domésticas fue tan severo y arbitrario, y cuya cabeza estaba llena de los más tristes y duros preceptos del calvinismo hubiera sido el poeta que fue; no sólo que escribiera de manera sublime, con belleza y hasta con alegría; sino que hubiera descrito de forma exquisita las más dulces sensaciones de que nuestra naturaleza es capaz; que imaginara el éxtasis del amor connubial, es más, parecen estar animadas de todo el espíritu del jolgorio. Es una prueba de que en la mente las zonas del juicio y la imaginación, la percepción y el temperamento, a veces pueden estar divididas por fuertes barreras; y que la luz y la sombra pueden mantenerse tan separadas en un mismo personaje que no llegan nunca a mezclarse (1781).

*Vida* fue escrita mediante una combinación de técnicas narrativas que van desde el formato de diálogos similares a los del arte dramático, es decir, que acercan las escenas a un tiempo presente y donde la ilusión de que aquello presentado está ocurriendo ahora, hasta la inclusión de cartas, recortes de periódico, epigramas y fragmentos de manuscritos azarosos. En el siguiente fragmento vemos tanto la agudeza de Johnson —al aludir que la locura no es tan obvia en ciertas personas— como de Boswell —al combinar un diálogo que cierra con una observación donde Johnson juega con su propia falta de cordura—.

Hablando del desafortunado poeta Christopher Smart, quien estaba confinado en un nosocomio, había sostenido en otro tiempo la siguiente conversación con el Dr. Burney:



Dr. Johnson reading the *Vicar of Wakefield*

—BURNLEY: ¿Cómo le va al pobre de Smart, parece que va a recuperarse?

—JOHNSON: Parece que su mente ha dejado de luchar con la enfermedad, pues el poeta engorda rápidamente con ella.

—BURNLEY: Tal vez, señor, eso tenga que ver con la falta de ejercicio.

—JOHNSON: No, señor. Él hace tanto ejercicio como acostumbraba, pues ahora hace hoyos en el jardín. De hecho, antes de su confinamiento, sus ejercicios se limitaban a caminar hasta la cervecería y a que lo *trajeran* cargando de vuelta. Aun así no creo que hubieran debido encerrarlo. Sus padecimientos no eran nocivos para la sociedad. Insistía en que la gente rezara con él. Y yo rezaría con Kit Smart como con cualquier otra persona. Otro de los cargos en su contra fue que a él no le gustan las sábanas limpias; y yo no tengo precisamente una pasión por ellas tampoco. La humanidad tiene una gran aversión por el trabajo intelectual; pero aun suponiendo que el conocimiento fuese algo fácil de adquirir, la mayoría de la gente se conformaría con seguir en su ignorancia antes que tomarse el menor trabajo en conseguirlo (1754).

De una manera poco menos que deslumbrante, las frases y las obras de Samuel Johnson (el diccionario de inglés que le tomara siete años redactar, sus ensayos y biografías sobre varios autores de la época, sus trabajos sobre Shakespeare y su crítica literaria) adquieren aquí una concreción y un sentido diferentes al de su lectura por separado. La retórica excepcional de Boswell hace que lo biográfico, lo histórico y lo literario se confundan y disfruten como un solo discurso, como parte de una época en la que el proyecto de una *Vida* como la de Boswell podía tomarnos una en escribirla; una época en que la literatura englobaba la filosofía, la historia, el arte, la ciencia, la epístola, las traducciones... en suma, cuando los lectores y los escritores leían y escribían más que novelas de moda. ▀